

EL INTRANSIGENTE

Suscripción y publicidad

PUNTO DE VENTA: Administración de la Imprenta "Nueva Central", 25 de Mayo 427, donde se reciben avisos y solicitudes y se atiende todo pedido de suscripción.

OFICINA EN BUENOS AIRES
Independencia 681
Representante General: EUGENIO PEREZ HOZA

Pues bien, hermano, prosiguió; esa mujer misteriosa es más que el sol en el Oriente; es la luz que irradia en el cenit; es más que el faro luminoso que guía al marinero entre los escollos de la embravecida costa; es la playa silenciosa y apacible que ofrece al navegante sin rumbo en el revuelto mar de las pasiones.

Recorre nuestros valles, prologando cuanto bien le permitan sus fuerzas y recursos; penetra en la choza de los labradores más humildes y en las ciudades busca el hogar del trabajador honrado para prodigarle toda clase de consuelos.

Un día... halló dos criaturas harapientas, que andaban por este Valle pidiendo limosna de puerta en puerta, y las detuvo en su camino; les preguntó que adonde iban:—A nuestra choza, señora, a llevar estos mendrugos de pan a nuestra pobre madre que está enferma.

—¿Y vuestro padre?—Nuestro padre llora sin consuelo todas las noches, por que la tierra que él trabaja no da el fruto necesario a nuestro amargo sustento.

Llevalmo con vosotros, quiero conocer a vuestra pobre madre; llevadmo presto... y la dama siguió detrás... y penetró en la choza miserable. Llamó al jefe de aquella familia y le dijo estas palabras:—Hermano: sé que los trabajadores y honrados; sé que la inercencia de los tiempos os roba el fruto de vuestros campos; sé que precisáis recursos para vuestra familia... aquí los tenéis... y aquel honrado trabajador, con las lágrimas en los ojos, exclamó:—Señor! permítame que bese vuestra mano; que bendiga vuestro nombre; que os adore como a mi madre; que os respete como a la Providencia que vela por los destinos de la humana especie... y, en tanto la pobre enferma se había incorporado en el lecho del dolor, y cruzadas las manos, besando las con sus labios enjutos, dirigía una plegaria a su Dios, y a los santos hijos, cayendo de rodillas al pie del triste lecho, apoyando en él sus pequeñas cabezas.

—Vuestro nombre, Señor!, repetía el trabajador entre sollozos... vuestro nombre repetieron todos en coro...

—No os preocupéis de mi nombre, hermanos... que os aprovechen mis consuelos. Atended bien hombre a vuestra esposa y cuidad a esos inocentes criaturas que han de ser el consuelo de vuestra vejez.

Y partió la dama misteriosa! El anciano venerable lloraba como un niño cuando todo esto me decía.

«Oh joven profano! continuó:—Si os contara las luchas de esa mujer, no podríais resistir su relato.

Hermosa como la Reina de los ángeles; la habían perseguido los poderosos y aún en nuestro valle, alegres y holgazanes mazaletas le entonan falsos himnos, para obtener de su bondad un solo rayo, de sus virtudes un solo girón... y ella, sonriendo y provocativa al par, cruza por todas partes, llevando de su brazo algún enfermo anciano o de la diestra algún harapiento niño, diciéndole con aquellos dos hermosos luceros de su alma: desprecia el vicio y aborrece a los imbéciles.

Yo, que escuchaba con profunda veneración, de boca del venerable anciano, esa histórica leyenda de una dama misteriosa, no pude resistir más y le supliqué me dijera como se llamaba, en donde vivía. Lo confieso, sin rubor, me había enamorado de aquella bellad sin conocerla. —Vive en todos los valles, díjome el anciano; doquiera que vayáis, preguntad por la viuda, y los hombres honrados y trabajadores, que aman la virtud y aborrecen el vicio, os dirán en donde se halla.

Y, en efecto, hace dieznueve años que llegué al Valle del Uruguay; pregunté en dónde vivía la viuda de mi cuento y me dijeron que en la Log. Cap. Jorge Washington. Entonces, recién vine a comprender la significación histórica de la leyenda que acabáis de oír.

BENIGNO T. MARTINEZ
C. del Uruguay, 1895.

Palos y Pedradas

EL HAMBRIENTO

De un conventillo en el fondo,
Y en un cuarto muy estrecho,

Que ni tampoco era un cuarto,
De la calle de San Pedro,
De aristocrática villa,
Cuyo nombre no recuerdo,
Ahora, en estos instantes,
Estos instantes supremos,
En que, más bien que memoria,
La pena embarga el cerebro,
Sentadito todo el día
En una silla... en el suelo,
Ambas manos al estómago
Y ambos ojos hacia el techo,
Ayer, viernes, día trece
De Setiembre, un pobre ham-

briento
[briento
Lanzó al viento amarga queja,
Al son... de extraño instrumento,
Que ni un clavo comer pudo,
Por siete días completos

¡De llorar casi dan ganas
¡Pob! el día te trajo suceso!...
Pensar ¡oh mundo! que cuenta
Tantos años de desprecios!
—«Oh! la casa introductora!
Oh! aquellos almaceneros,
Barraqueros, mayoristas,
Que, por tales, lo to es vuestro!
Oh! potentes, ingratos,
Con cien millones de pesos!
Montepíos, tan piososos
(Si queréis, digo usureros),
En la en v enbebecidos
Recontando el dinero
(¿Cual? ¿algún ha de morir
Si un gato saca su encuetro!)
Dejad, dejad que me muera,
Acá entre sucios mineros
Rodeados y que me ahuequen!
También mueren los toreros
Que matan a los novillos
Por la or-na traicioneros.
Y calló, y calló, el pobre,
Quizá las estrellas viendo!
Que yo no sé si en desmayo
Dió para atrás contra un fierro...
Que había para morder
A las horas del almuerzo!

Entre las nuevas telegráficas que nos llegan todos los días, distinguo una muy importante.

«Ya lo creo que es importante!
Juzgue el lector diciéndole que es la tan célebre noticia nada menos que la de haber la reina de Italia, la hermosa, Margarita visitado siete, siete, siete, pámen- se ustedes, siete, siete iglesias durante la Semana Santa.

«¿Qué tal?
Fuerte es la cosa, ¿eh?
¡Oh hermosa Margarita!
¡Pensar que la bella, excelsa Margarita visitó siete iglesias!
¿Qué satisfecho se quedaría Jesús, antes y después de su muerte!
Y cuánto contento para el Santo Padre!

«Y qué regocijo para la Iglesia y frailes en general!

«¿Qué la conserve Dios largos años de vida para repetir tales heroicas, desprendidas, abnegadas, sublimísimas hazañas!
¡Viva muchos años!
¡Qué viva!
¿Con otro golpe como ese, la Italia se salvó!

«No más bombas!
¡No más socialistas!
¡Ni disturbios, ni rebeliones en Sicilia!
¡Bendita, bendita... bendita no es, es poco. Alabada, alabada sea la reina Margarita!

Concluida la miseria en toda Italia, el caerno de la abundancia resurgirá en toda su exuberante florecencia.

Yo inclino la frente, yo me postro a los beatísimos pies de la piadosa reina Margarita... que en un solo día visitó siete iglesias!

Válgale que descanse ya bajo tierra el ex-emperador del Brasil don Pedro: que sinó le enviara ahora mismo una pedrada que le sentaría sobre la testa... como pedrada en ojo de boticario.

Pues no se me acaba de asegurar que fué él, el soberano brasileño, quien con

trihuyó con mucho a la fundación del convento de las Salesas de Montevideo!
«Y eso era el hombre tan amante del progreso, tan ilustrado y liberal de quien veníamos haciendo siempre tanta alabanza y tan altisonante elogio!

«Ese, que fué en su vida sólida y firme base del andamiaje obscurantista para levantar instituciones y edificios destinados al albergue y sostén de las tinieblas de la ignorancia de la explotación y de la hipocresía!

Válgale que descanse ya bajo tierra sinó que *pedrada* le iba a caer sobre los lentes, como pedrada en ojo de boticario!

Y qué palo también, que palo que lo sería aplicado contra las costillas!

Se dice que en una próxima futura enciclopedia, vale decir habladuría, el *Papa* (moscas) se propone arreglar definitivamente la cuestión social.

«¿Qué ha de arreglar el Sumo!
Para solucionar el Pontífice la *chose* del obrero, en pugna con los usurpadores del fruto de los que trabajan, sería menester que empezara El, el *Santo*, por añadir a las palabras del ejemplo.

Empiece el *infatible* por arrojar lejos de sí el hábito, negro ó rojo, (de vergüenza), de la hipocresía, que cubre un cuerpo pecador, como todo hijo de vecino.

Si señor.
Y que se dedique el *ecológico* a cavar patatas.

Y entonces si que le concederemos, les discerniremos el *don* de la *truchman*.

«¡Atrás, charlatanes!

Las crónicas cuentan que el Viernes Santo pplo, en la iglesia de la Concepción hubo una corrida descomunal, con motivo de haberse *pegado* fuego al velo de la Virgen.

Y ya sé que dirán que soy un malvado, pero me regocijo en manera del sucedido, porque de ningún otro modo más eficaz podía el Señor dar a comprender a todos los feligreses la falsedad de las plegarias y la penitencia de todos los que frecuentan su casa.

El sabe bien que a tiempo que se dan de puñetazos en la boca del estómago, piensan de que manera podrán llenarlo a éste al salir del templo, aún a trueque de sacrificar, sin escrúpulo alguno, a sus semejantes.

«Obridos como estas, debía el Tolopoderoso hacer que se reprodujeran a menudo, si quiere que, de una vez, sea verdad la *purificación* de las almas.

Pues con tales *julepes* y *jabones* entrarán quizá en razón los hipócritas.

«Por las *ánimas benditas* van a mormurar un rozo pisando rroyos y aceras con su pie lindo y pequeño, cuerpos que a pecar incitan entre crespiones envueltos, con el luto en la mantilla y la *alegría por dentro*...»

«¿Qué, quien es el autor de estos versos? no lo adivinan! ¡Caramba, que habían sido...!

«De don Camilo, hombres, de don Camilo (Vidal)!

Son del santo, del devoto, del místico, del asceta, del *amancorrela*, del Sumo, del Padre, del Pontífice, del puro, del sano, del infalible, del humilde, del cristiano, del...del...del que predica lo que no cree y guarda preciosas recomendaciones de Romero Robledo y de María Cristina, la Reina Regente... de su casa.

«EN LA FÉRMIDA DEL CRUCERO
(REINA REGENTE)

Férreo alcear del mar, nave altanera,
osada corta el piélagos anhelante,
como una España bélica y flotante
que va meciedo su inmortal bandera.

El rudo vendaval, la cumbre artera,
quizá, de vil escollo serpenteante,
impíos abren al marcial gigante
tumba instantánea, y alevosa, y flora...

Alzase un ¡ay! de horror; el llanto baña
de la alma patria el rostro descompuesto
y su pupila el desaliento empaña...

Pero una voz, entre el clamor funesto
grita potente al par: ¡España! ¡España!
Gloria al noble bajel: ¡otro a su ruetro!
Montevideo, Marzo 20 de 1895.

JOSÉ DE LA RICA Y CALVO.
¡Boca abajo todo el mundo!

Quería criticar, verso por verso, pero, lo confieso, no me siento con valor suficiente. Mi corazón desfallece al ver y considerar que pueda España, la heroica y generosa España, haber engendrado hijos que la traten tal mal.

No se siente el poeta satisfecho con la terrible desgracia de haberse hundido en el fondo del mar el «Reina Regente», sinó que grita con toda la fuerza de sus pulmones «¡Otro a su puesto!»

«Cual es el puesto actual de la nave que todos los buenos españoles lloramos, ella no duerme en compañía de los peces (estoy seguro que de la Rica diría *pecados*)

Pues, además de mostrarse pero muy partidario de la fuerza bruta, quiere el cantor (de las macanas en tres sonetos al 2 de Mayo) que deploramos otro infortunio como el que nos ocupa.

Si hubiera el «soberbio vate dicho: «otro en reemplazo» pase; pero «otro a su puesto»...

«¡Allons donc!

SONETO

En homenaje a las víctimas que yacen en el fondo del mar, con motivo del naufragio de la nave de guerra española «Reina Regente».

Corramos ¡oh españoles! en defensa
Del triste hogar sumido en desamparo,
Por la nave que el mar, de llanto arato,
Tragó en la noche de desgracia inmensa.

«No oís del pecho ronca voz, intensa
Que al enaj limiento del deber, mas caro
Al alma, llama como un eco raro,
Del desvalido en justa recompensa?

«¡Gracias a Dios! que, dando alto ejemplo
De paz, de amor y de caridad, os miro
Llegar, exultantes, al sagrado templo...

«¡Del corazón, en plácido retiro!
¿Qué pensáis, oh caros? ¿qué desle aplo
Cuando el óbito pido y un suspiro?

Rodolfo de Albayalde

El Catecúmeno

Había en la isla de Cuba un apreciable sujeto, de nombre Bonifacio y Lozano de apellido. Cuyo señor don Bonifacio poseía numeroso rebaño de negros, gobernados paternalmente por el látigo de varios mayores que les hacían sudar los lomos en las más duras faenas campestres, desde antes de rayar el día hasta después de cerrada la noche. La ociosidad es madre de todos los vicios. Además, según afirman graves autores, el mundo es un valle de lágrimas, y en caso de duda se les podría consultar sobre este punto a los negros del tal D. Bonifacio.

Uno de ellos, exceptuado de la ruda labor del *ingenio* por su debilidad física, y promovido al servicio doméstico por su carácter apacible y habilidad culinaria, vivía en la casa de su amo, desempeñando en ella el oficio de cocinero. Ninguno se figure por esta circunstancia que la presente narración, acaba de trágica manera envenenando a su amo el negro para vengarse del mal trato que sufría. Si estuviesen trocados los papeles, ya procuraría el blanco reventar al negro de cualquier modo y lo más pronto posible, sin tenerse en consideraciones, ni andarse con equilibrios. Precisamente por esta y otras causas, el blanco pega y el negro aguanta: el blanco es dueño y absoluto señor y el negro miserable esclavo. Hazte de miel y lo comerán las moscas. Pero basta de filosofía, y fuera digresiones.

Mi señor D. Bonifacio era muy religioso y decía serlo, que para el caso es lo mismo. De la Biblia sacaba un partido prodigioso. No la había leído, pero la tenía muy bien encuadrada en un estante, y aun había pasado algunos ratos mirando las estampitas. Si le convidaban a banquetes o diversiones de *balde*, contestaba invariablemente:

«Si, señor, acepto, porque la Biblia digo que el hombre debe de ser agradecido y complacer a sus semejantes.

Con la puntualidad del mejor cronómetro llegaba luego al festín, donde tragaba como un fraile, bebía como un templario, y aún hallaba manera de guardarse algunas golosinas en los bolsillos que no eran pequeños. Pero si un prójimo, aunque fuese persona de confianza y se hallase en grave apuro, le pedía prestada cualquier cantidad, respondía con sumo agrado:

«¿Cuánto favor me dispensa usted, mi querido señor Fulano, al acordarse de mí para este asunto! Presisamente mi mayor inclinación y mi placer más grande es facilitar dinero, sin intereses ni réditos de ninguna clase, porque lo contrario es acción de usureros, dignos de estar en presidio arrastrados un grillete de los más gordos. Por consiguiente... pero ahora recuerdo que dice la Santa Biblia en el capítulo IV ó en el DXLVII: «No prestarás al amigo tu dinero, porque perderás el dinero y el amigo.» Y como yo soy cristiano, católico, apostólico, romano, y aprecio muchísimo su buena amistad le aseguro, con verdadero dolor de mi corazón, que no le prestaré ni una peseta.

Y el D. Fulano salía chasqueado y mohido, vomitando sapos y culobras contra la Biblia y su original intérprete.

Tampoco faltó quien le echase en cara tener esclavos, a pesar de sus alardes continuos de religiosidad; pero D. Bonifacio se sacudía las moscas, exclamando: «¡Válgame Dios, y lo que puede la ignorancia! Pues ¡quién no ha leído en la Biblia que los santos patriarcas tenían numerosos esclavos! Y después de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, ¡no poseyeron rebaños de esclavos muchos conventos, iglesias, monasterios y abadías! ¡No los cambiaban, vendían, explotaban, mutilaban y aún condenaban a muerte por quitarme allá esas cosas!

«No duró la esclavitud siglos y siglos, sancionada y protegida por las leyes de la Iglesia! Pues yo sería un monstruo de soberbia, juzgándome superior a los santos patriarcas, abades, prelados y congregaciones católicas. Si tuvieron esclavos, yo los tengo también; pero es para su felicidad temporal y eterna, manteniéndolos en este mundo y procurando que sean humildes y virtuosos, y al fin de su vida terrenal ganen la vida perdurable. Amen.

Con cuyas afirmaciones históricas, verdaderas por desgracia, dejaba turulado a su auditorio. Y consecuentes con sus aprovechadas ideas religiosas, había encargado al capellán de su casa (pues también tenía capellán para decir misa y enseñar latín al niño) que instruyese en la doctrina cristiana al mencionado cocinero. Inevitablemente hubiese querido cien veces antes el presbítero que le mandaran arrancar clavos con los dientes, domar un potro cerril ó cualesquiera otra faena difícil y peliaguda que meter el catecismo en la cabeza de un negro.

Con la puntualidad del mejor cronómetro llegaba luego al festín, donde tragaba como un fraile, bebía como un templario, y aún hallaba manera de guardarse algunas golosinas en los bolsillos que no eran pequeños. Pero si un prójimo, aunque fuese persona de confianza y se hallase en grave apuro, le pedía prestada cualquier cantidad, respondía con sumo agrado:

«¿Cuánto favor me dispensa usted, mi querido señor Fulano, al acordarse de mí para este asunto! Presisamente mi mayor inclinación y mi placer más grande es facilitar dinero, sin intereses ni réditos de ninguna clase, porque lo contrario es acción de usureros, dignos de estar en presidio arrastrados un grillete de los más gordos. Por consiguiente... pero ahora recuerdo que dice la Santa Biblia en el capítulo IV ó en el DXLVII: «No prestarás al amigo tu dinero, porque perderás el dinero y el amigo.» Y como yo soy cristiano, católico, apostólico, romano, y aprecio muchísimo su buena amistad le aseguro, con verdadero dolor de mi corazón, que no le prestaré ni una peseta.

Y el D. Fulano salía chasqueado y mohido, vomitando sapos y culobras contra la Biblia y su original intérprete.

Tampoco faltó quien le echase en cara tener esclavos, a pesar de sus alardes continuos de religiosidad; pero D. Bonifacio se sacudía las moscas, exclamando: «¡Válgame Dios, y lo que puede la ignorancia! Pues ¡quién no ha leído en la Biblia que los santos patriarcas tenían numerosos esclavos! Y después de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, ¡no poseyeron rebaños de esclavos muchos conventos, iglesias, monasterios y abadías! ¡No los cambiaban, vendían, explotaban, mutilaban y aún condenaban a muerte por quitarme allá esas cosas!

«No duró la esclavitud siglos y siglos, sancionada y protegida por las leyes de la Iglesia! Pues yo sería un monstruo de soberbia, juzgándome superior a los santos patriarcas, abades, prelados y congregaciones católicas. Si tuvieron esclavos, yo los tengo también; pero es para su felicidad temporal y eterna, manteniéndolos en este mundo y procurando que sean humildes y virtuosos, y al fin de su vida terrenal ganen la vida perdurable. Amen.

Con cuyas afirmaciones históricas, verdaderas por desgracia, dejaba turulado a su auditorio. Y consecuentes con sus aprovechadas ideas religiosas, había encargado al capellán de su casa (pues también tenía capellán para decir misa y enseñar latín al niño) que instruyese en la doctrina cristiana al mencionado cocinero. Inevitablemente hubiese querido cien veces antes el presbítero que le mandaran arrancar clavos con los dientes, domar un potro cerril ó cualesquiera otra faena difícil y peliaguda que meter el catecismo en la cabeza de un negro.

Con la puntualidad del mejor cronómetro llegaba luego al festín, donde tragaba como un fraile, bebía como un templario, y aún hallaba manera de guardarse algunas golosinas en los bolsillos que no eran pequeños. Pero si un prójimo, aunque fuese persona de confianza y se hallase en grave apuro, le pedía prestada cualquier cantidad, respondía con sumo agrado:

«¿Cuánto favor me dispensa usted, mi querido señor Fulano, al acordarse de mí para este asunto! Presisamente mi mayor inclinación y mi placer más grande es facilitar dinero, sin intereses ni réditos de ninguna clase, porque lo contrario es acción de usureros, dignos de estar en presidio arrastrados un grillete de los más gordos. Por consiguiente... pero ahora recuerdo que dice la Santa Biblia en el capítulo IV ó en el DXLVII: «No prestarás al amigo tu dinero, porque perderás el dinero y el amigo.» Y como yo soy cristiano, católico, apostólico, romano, y aprecio muchísimo su buena amistad le aseguro, con verdadero dolor de mi corazón, que no le prestaré ni una peseta.

Y el D. Fulano salía chasqueado y mohido, vomitando sapos y culobras contra la Biblia y su original intérprete.

Tampoco faltó quien le echase en cara tener esclavos, a pesar de sus alardes continuos de religiosidad; pero D. Bonifacio se sacudía las moscas, exclamando: «¡Válgame Dios, y lo que puede la ignorancia! Pues ¡quién no ha leído en la Biblia que los santos patriarcas tenían numerosos esclavos! Y después de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, ¡no poseyeron rebaños de esclavos muchos conventos, iglesias, monasterios y abadías! ¡No los cambiaban, vendían, explotaban, mutilaban y aún condenaban a muerte por quitarme allá esas cosas!

«No duró la esclavitud siglos y siglos, sancionada y protegida por las leyes de la Iglesia! Pues yo sería un monstruo de soberbia, juzgándome superior a los santos patriarcas, abades, prelados y congregaciones católicas. Si tuvieron esclavos, yo los tengo también; pero es para su felicidad temporal y eterna, manteniéndolos en este mundo y procurando que sean humildes y virtuosos, y al fin de su vida terrenal ganen la vida perdurable. Amen.

Con cuyas afirmaciones históricas, verdaderas por desgracia, dejaba turulado a su auditorio. Y consecuentes con sus aprovechadas ideas religiosas, había encargado al capellán de su casa (pues también tenía capellán para decir misa y enseñar latín al niño) que instruyese en la doctrina cristiana al mencionado cocinero. Inevitablemente hubiese querido cien veces antes el presbítero que le mandaran arrancar clavos con los dientes, domar un potro cerril ó cualesquiera otra faena difícil y peliaguda que meter el catecismo en la cabeza de un negro.

Con la puntualidad del mejor cronómetro llegaba luego al festín, donde tragaba como un fraile, bebía como un templario, y aún hallaba manera de guardarse algunas golosinas en los bolsillos que no eran pequeños. Pero si un prójimo, aunque fuese persona de confianza y se hallase en grave apuro, le pedía prestada cualquier cantidad, respondía con sumo agrado:

«¿Cuánto favor me dispensa usted, mi querido señor Fulano, al acordarse de mí para este asunto! Presisamente mi mayor inclinación y mi placer más grande es facilitar dinero, sin intereses ni réditos de ninguna clase, porque lo contrario es acción de usureros, dignos de estar en presidio arrastrados un grillete de los más gordos. Por consiguiente... pero ahora recuerdo que dice la Santa Biblia en el capítulo IV ó en el DXLVII: «No prestarás al amigo tu dinero, porque perderás el dinero y el amigo.» Y como yo soy cristiano, católico, apostólico, romano, y aprecio muchísimo su buena amistad le aseguro, con verdadero dolor de mi corazón, que no le prestaré ni una peseta.

Y el D. Fulano salía chasqueado y mohido, vomitando sapos y culobras contra la Biblia y su original intérprete.

Tampoco faltó quien le echase en cara tener esclavos, a pesar de sus alardes continuos de religiosidad; pero D. Bonifacio se sacudía las moscas, exclamando: «¡Válgame Dios, y lo que puede la ignorancia! Pues ¡quién no ha leído en la Biblia que los santos patriarcas tenían numerosos esclavos! Y después de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, ¡no poseyeron rebaños de esclavos muchos conventos, iglesias, monasterios y abadías! ¡No los cambiaban, vendían, explotaban, mutilaban y aún condenaban a muerte por quitarme allá esas cosas!

«No duró la esclavitud siglos y siglos, sancionada y protegida por las leyes de la Iglesia! Pues yo sería un monstruo de soberbia, juzgándome superior a los santos patriarcas, abades, prelados y congregaciones católicas. Si tuvieron esclavos, yo los tengo también; pero es para su felicidad temporal y eterna, manteniéndolos en este mundo y procurando que sean humildes y virtuosos, y al fin de su vida terrenal ganen la vida perdurable. Amen.

Con cuyas afirmaciones históricas, verdaderas por desgracia, dejaba turulado a su auditorio. Y consecuentes con sus aprovechadas ideas religiosas, había encargado al capellán de su casa (pues también tenía capellán para decir misa y enseñar latín al niño) que instruyese en la doctrina cristiana al mencionado cocinero. Inevitablemente hubiese querido cien veces antes el presbítero que le mandaran arrancar clavos con los dientes, domar un potro cerril ó cualesquiera otra faena difícil y peliaguda que meter el catecismo en la cabeza de un negro.

Y el diablillo negro, sonriéndose y enseñando su formidable caja de dientes; respondió a su indignado maestro.

«¡Por qué no enfada, conmigo su melé! Qué lo diga yo de una manera ó de otra, es lo mismo. Al fin y al cabo, verá su melé, como resultado que nada de eso es verdad.

«Que no es verdad... Mira, hijo del pecado, criatura de los demonios: paso tu rudeza, paso tu ignorancia y mala memoria, todo puedo perdonártelo; pero ese estribillo que has tomado de que no es verdad me subleva y enciende la sangre. ¿Cómo, de dónde ó por dónde inflieres tú, caralla ruin, que no es cierto y verdadero y evidente, lo que han enseñado predicado, y escrito hasta con su propia sangre, tantos pontífices, arzobispos, obispos, apóstoles, mártires y doctores de la santa Iglesia católica, apostólica, romana! ¿Qué de mi vista, si no quieres que te rompa esta silla en la cabeza. ¡No me oyes! Voto, discípulo de Satanás, pues es Satanás quien habla por tu boca.

«Oigame su melé!... Yo no soy discípulo de Santa Ana, yo digo que esas historias no son verdad, porque en el mundo no son las cosas lo mismo que parecen; y sinó, vea su melé; yo me llamo Domingo, y no tengo domingos ni días de fiesta, siempre en la cocina, siempre guiando para que otros se lo coman; mi apellido es Blanco y soy más negro que el carbón. Pues mi amo se llama D. Bonifacio y me suelta unos palos y unas patas que me pinto; mi amita se llama doña Paz, y ya sabe su melé el genio que gasta, y que tiene la casa hecha un infierno, levantando una tempestad por cualquier cosa. ¡Y el señorito! Se llama de apellido Loza, no, y está medio tísico y con una joroba como si llevara la merienda debajo del chaleco. Con que ya ve su melé, que la, cosas parecen verdad, y luego no lo son, y yo sé lo que digo, ¡ja, ja! El moreno Domingo no es tanto, no zefó ¡ja ja!

Y, enseñando hasta la última muela, se marchó a paso ligero, dejando a su maestro estupefacto.

«¿Caracoles con el negro!—exclamó éste al volver de su asombro.—¿Cuándo digo que tienen los demonios en el cuerpo! Y, en parte, no va descaminado; y, gr. a mi, me llaman el Padre Carreras, y ni tengo hijos, ni puedo correr diez pasos, ni apenas andar con estos dolores de reuma que ni siquiera me dejan dormir por las noches.

«¡Maldito reuma!
¡Y maldito catecúmeno!

NOTICIAS E IMPRESIONES

Un voto contra los funerales.—Es de calidad el que nos envía el ex-director de *La Unión Gallega*, de Montevideo, y actual redactor de *La Democracia*, de Rocha, Sr. D. Ramón Cerdeiras. El colega se expresa así:

«Desde aquí, *La Democracia*, en su carácter de diario francamente liberal, y personalmente el que suscribe, como hijo de España, que se enorgullece de ser, se asocia de corazón a los que, en la Capital de la República, promueven actos puramente cívicos y humanitarios, en señal de duelo por la catástrofe del «Reina Regente».

El Director de *El Intransigente* enviamos, una vez más, nuestros plácemes por su actitud enérgica ante los funerales religiosos acordados en la Relación de un diario que se titula *órgano liberal de los españoles*.

Si los malogrados Bernat y Fleches, viviesen, seguro que se hallarían al lado de Vázquez-Gómez, protestando enérgicamente contra la conducta del sacristán enmascarado que a su lado tuvieron por algún tiempo, *dragoneando* de libre-pensador y republicano, por la soldada.

«¡Atrás los hipócritas y farisantes, doquiera se les descubra por la hilacha!»
R. Cerdeiras.

EL INTRANSIGENTE

Y el diablillo negro, sonriéndose y enseñando su formidable caja de dientes; respondió a su indignado maestro.

«¡Por qué no enfada, conmigo su melé! Qué lo diga yo de una manera ó de otra, es lo mismo. Al fin y al cabo, verá su melé, como resultado que nada de eso es verdad.

«Que no es verdad... Mira, hijo del pecado, criatura de los demonios: paso tu rudeza, paso tu ignorancia y mala memoria, todo puedo perdonártelo; pero ese estribillo que has tomado de que no es verdad me subleva y enciende la sangre. ¿Cómo, de dónde ó por dónde inflieres tú, caralla ruin, que no es cierto y verdadero y evidente, lo que han enseñado predicado, y escrito hasta con su propia sangre, tantos pontífices, arzobispos, obispos, apóstoles, mártires y doctores de la santa Iglesia católica, apostólica, romana! ¿Qué de mi vista, si no quieres que te rompa esta silla en la cabeza. ¡No me oyes! Voto, discípulo de Satanás, pues es Satanás quien habla por tu boca.

«Oigame su melé!... Yo no soy discípulo de Santa Ana, yo digo que esas historias no son verdad, porque en el mundo no son las cosas lo mismo que parecen; y sinó, vea su melé; yo me llamo Domingo, y no tengo domingos ni días de fiesta, siempre en la cocina, siempre guiando para que otros se lo coman; mi apellido es Blanco y soy más negro que el carbón. Pues mi amo se llama D. Bonifacio y me suelta unos palos y unas patas que me pinto; mi amita se llama doña Paz, y ya sabe su melé el genio que gasta, y que tiene la casa hecha un infierno, levantando una tempestad por cualquier cosa. ¡Y el señorito! Se llama de apellido Loza, no, y está medio tísico y con una joroba como si llevara la merienda debajo del chaleco. Con que ya ve su melé, que la, cosas parecen verdad, y luego no lo son, y yo sé lo que digo, ¡ja, ja! El moreno Domingo no es tanto, no zefó ¡ja ja!

Y, enseñando hasta la última muela, se marchó a paso ligero, dejando a su maestro estupefacto.

«¿Caracoles con el negro!—exclamó éste al volver de su asombro.—¿Cuándo digo que tienen los demonios en el cuerpo! Y, en parte, no va descaminado; y, gr. a mi, me llaman el Padre Carreras, y ni tengo hijos, ni puedo correr diez pasos, ni apenas andar con estos dol

MEMORANDUM

Luis M. Lafinur y S. del Casti-
llo ABOGADOS—116, calle Buenos Aires,
número 116.

Dr. Suñer y Capdevila MÉDICO
CIRUJANO
Consultorio: calle Uruguay número 133. Trata-
miento de las enfermedades internas y especial-
mente de las del corazón y el pecho.—Horas de
consulta: de 1 a 4 p. m. todos los días.

José Puig y Roig—Profesor de francés,
castellano y telergrafía
de libros—Convención 276.

A. Vázquez Acevedo ABOGADO—
Estudio: Mer-
cedes núm. 39.

Antonio Aguayo —Profesor de latín
literatura, historia y
otras asignaturas universitarias, con arreglo a
los programas oficiales—Brecha núm. 17, (altos).

Dr. Alfredo Vidal y Fuentes
MÉDICO-CIRUJANO—Consultas de 12 a 2 p.
m.—Calle Agradada núm. 310 b.

Sebastián Angeleri —Profesor de do-
cumentación mer-
cantil, teneduría de libros por partida doble,
francés, italiano, aritmética superior, dibujo y
demás materias concernientes a la clases prepa-
ratorias—Victoria 55 (Tres Cruces).

Dr. Juan Carlos Blanco —ABOGA-
DO—Calle 25
de Mayo núm. 293.

Adolfo Vázquez-Gómez —Representante de Pu-
blicaciones del País y del Extranjero—Director de
la Agencia de la Prensa, Buenos Aires 122.

Dr. Joaquín Canabal —MÉDICO
279—Especialista en enfermedades secretas.

Benito G. Mascaro —Consignatario de
Frutos del País—
Curiales núm. 7.

Dr. José M. Sierra Carranza ABOGA-
DO—
Washington núm. 107.

Dr. M. Rodríguez Castromán MÉDICO
CIRUJANO—Cura la "difteria" por el procedimiento
del Dr. Roux—Ituzaingo 130.

Juan V. Porto —Tenedor de libros, Y
115 a. y Curiales núm. 7

Avisos Generales

Peluquería de Londres
DE BENITO FERNÁNDEZ Y C. S.

27-18 DE JULIO-27
Gran surtido en corbatas, camisas, cuellos
bastos y todo artículo de hombre.
Nuevo surtido en perfumerías legítimas, a
precios módicos.

27-18 DE JULIO-27
MONTEVIDEO

PATENTE POR 10 AÑOS
INSTALACION

HIPNO-ELECTRO-MAGNETO-TERAPIA
Del médico y cirujano español
DOCTOR

A. DIAZ DE LA QUINTANA
(Introducción en esta República de la
Hiperterapia, Electroterapia, estolita, Baño
eléctrico, Magnetoterapia)
Médico Director: Dr. G. DE ROS
Instalación fundada en 1889
La primera en el país y la única protegida
por el Superior Gobierno

MOVIDA A GAS
Hipnotismo, Suggestión,
Medicina vibratoria,
Baños electro-estáticos,
Imanes vitales, suspensión,
Transfusiones nerviosas,
Inyecciones Brown Sequard,
Tratamiento de las neuralgias,
(dolores) por la luz eléctrica
y de la neurastenia
por las vibraciones rápidas

Sastrería Comercial

— DE —

ANTONIO AHES
URUGUAY 55— MONTEVIDEO

Especialidad en trajes de saco sobre medida
casimires de alta novedad, cheviott, inglés, azul
y negro, de fantasía.

ÚLTIMA CREACIÓN

Casa especial en trajes de frac, levita y chaquet
PRECIOS EXCEPCIONALES

Procuraciones y Defensas

ABOGADO EN MONTEVIDEO

Dr. Carlos Lenzi

PROCURADORES EN ROCHA

Miguel Sopena—José P. Ramela

Aceptan comisiones y poderes para toda ges-
tión judicial o particular. Operaciones hipote-
carias y de compra-venta. Colocación de dinero.
Cobranzas, etc.

HONRADEZ Y ACTIVIDAD

Alfonso D'Urso

Agente de publicaciones

CORREDOR Y COMISIONISTA

Se encarga de asuntos judiciales, aper-
tura de testamentarias, arreglo de cuen-
tas etc.

PAYSANDÚ

8 DE OCTUBRE 278

BARRACA DE MADERAS

Y toda clase de artículos

de construcción

DE LORENZO P. CARVALHO

Especialidad en postes, medios y estacones de
fundabuy. Pickets y alambre.

3—CALLE RIO NEGRO—3

MONTEVIDEO

Vocabulario Masónico

Compendio de todos los Emblemas y Símbolos
de la Masonería.

Recopilado de las obras más selectas de la mo-
derna Bibliografía Masónica.

Obra útil e interesante, escrita y editada por el
Pol. L. E. EUGENIO PEREZ CHOZA.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

BUENOS AIRES 122

(Agencia de la Prensa)

MONTEVIDEO

COLEGIO URUGUAYO

CERRO LARGO 157

DIRECTORA: ISABEL BARRAL DE BARRÉ

Colegio especial para niños de ambos sexos

Clases comerciales, a horas con-
vencionales, de Teneduría de libros, Arit-
mética y Ortografía, por un competente
profesor.

Garantese la enseñanza.

PRECIOS MÓDICOS

GRAN OBRA

LA FRANC-MASONERIA ESPAÑOLA, por
D. Nicolás Díaz y Pérez, (Viriato, Gr. 33).

Es la única obra sobre la historia de la Orden
de España, desde su establecimiento en Castilla,
el año de 1302, hasta nuestros días.

Acompaña al tomo un cuadro sinóptico de las
autoridades de la Orden en España y los resú-
menes históricos de la misma, ilustrada la obra
con el retrato del autor y dos grabados.

Cuatro pesos cuesta el ejemplar de 700 páginas,
edición lujosa, pasta con planchas de oro

Aparatos del Dr. Díaz de la Quintana

Primeras aplicaciones en esta República

Curación segura y sin medicina

Del reumatismo, anemia, falta de apetito,
sueño, enfermedad del estómago, parálisis,
histerismo.

Y todas las enfermedades nerviosas.

680—BELGRANO—680

Abierto al público todos los días de 9 a 2 p. m.

El Ejército Uruguayo

SEMANARIO DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA

Fundado el año 1885

Director-Fundador: JUAN BERNASSA Y JEREZ

Coronel Graduado

Oficina: CALLE COLONIA, 373 A

Casilla del Correo, núm. 426. Teléfono: "La
Uruguay", núm. 2226.

MONTEVIDEO

COLEGIO SAN FRANCISCO

Clases preparatorias, comerciales y universi-
tarias.

Admitiéndose pupilos internos, medios pupilos
y externos.

DIRECTOR: DON TOMÁS CLARAMUNT

Calle del Y número 122 a 128

perm.

Peluquería Segunda Nacional

DE

José María Pavón

CALLE MERCEDES NUM. 228

MONTEVIDEO

ESMERO—PRONTITUD—ELEGANCIA

BENITO ONZALEZ MASCARO

CONSIGNATARIO

OFICINAS: CURIALES, 7.—MONTEVIDEO

El importe líquido de todo fruto que se reciba para la venta, será entregado al
veinte y cuatro horas de verificada aquella.—Admitense giros a tres días vista sobre
conocimiento de carga.—Se adelanta también, sobre los frutos, el valor aproximado.

Montevideo—Calle Curiales núm. 7—Montevideo

LA ELEGANCIA

De Fernández Hnos. y C. a

Manufactura de tabacos y cigarros habanos, por mayor y menor.—380 Calle 18 de
Julio 336.—Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteli-
gentes.

Sucursal en el Salto, calle Uruguay núm. 242

SURTIDO GENERAL DE ARTÍCULOS DEL RAMO

386—CALLE 18 DE JULIO—386, MONTEVIDEO

Fe, Esperanza y Caridad

En Minas

PROPIEDAD DE DON LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda
clase de comodidades y un esmerado servicio con el sistema curativo que adopta. Posee
muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para
señoras y caballeros.—El agua, potable, es de la sierra, pasando por dos filtros: uno na-
tural, constituido por las grietas del pozo, y otro artificial, sistema canario. Barrio
de las Delicias.—MINAS.

LA CONSTANCIA

TALABARRERIA Y LOMILLERIA

De CRUZ SOTES

40-CALLE QUEGUAY-40

Surtido General de todo lo concerniente al ramo. Se hace cualquier trabajo de
encargue y composturas de todas clases.

SUCURSAL EN LAS PIEDRAS, CALLE CONCEPCION Núm. 62

DEPARTAMENTO DE CAÑEONES

MOLINO

EN LOS SIETE CERROS

(ROCHA)

De Fernández y Pereira

Se pone en conocimiento del comercio y del público, que se halla funcionando el nuevo molli-
no, construido en el paraje denominado "Siete Cerros" del Departamento de Rocha.
Las harinas son inmejorables y los precios de molienda sumamente acomodados.
No se miran precios para entrar en negocios, sino que todo el mundo salga satisfecho.
Se efectúan moliendas para el comercio con grandes ventajas, según la cantidad de trigo que se
le encargue de moler.

SIETE CERROS (ROCHA)

Clases especiales

De Latín, Literatura, Historia

y otras asignaturas universitarias, con arreglo
a los programas oficiales.
Calle Brecha núm. 17, altos, entre Cámaras e
Ituzaingo.

Perm

EL CONSULTORIO

Médico-Quirúrgico y Gynecológico

DEL DOCTOR

MANUEL R. CASTROMAN

Ex-interno del Hospital de Caridad en

el Dep. de Señoras

Se ha trasladado a la calle Ituzaingo núm. 199.

—Horas de consulta de 1 a 3 p. m.

perm.

El cáncer de la sociedad moderna

Estudio sociológico, por don Antonio Aguayo
que demuestra la falsedad de las religiones posi-
tivas y especialmente de la llamada católica—ro-
mana.

Se vende en la administración de "EL INTRANSIGENTE" a 40 centésimos el ejemplar.

A las librerías y asociaciones liberales que to-
men más de diez ejemplares se les abona el 30
por 100.

Perm

Jarabe

Brea Pereira

Recomendado por notables médicos
del país y del extranjero—Cura la tos,
catarrros bronquiales, pulmonares,
tisis, etc. De venta en todas las far-
macias.

Precio del frasco SIETE REALES.

Agente General: A. Vázquez
Gómez

Buenos Aires 122.

Dr. Juan Aguirre

ABOGADO

Estableció su bufete en San Fructuoso (Tacua-
rembo), donde atenderá las órdenes de sus ami-
gos y clientes.

SETEMBRINO E. PERROA

PROCURADOR

CALLE 18 DE JULIO 253

PAYSANDÚ